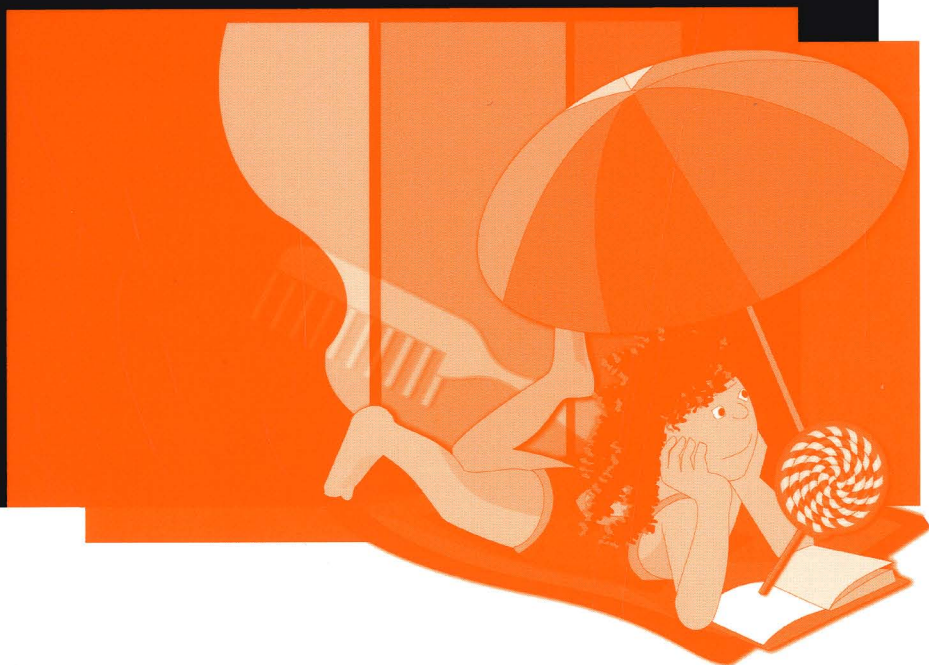


PELILLOS A LA MAR

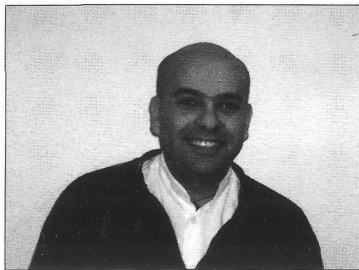
(LA HISTORIA DE ANITA PELOSUCIO)

TOMÁS GAVIRO



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Colección de teatro **ASSITEJ-España**



Tomás Gaviro nació en 1973 en Mérida, Badajoz, en estos momentos reside en Leganés (Madrid). Es licenciado en Periodismo, Máster en Televisión. Actualmente compagina su labor en el mundo periodístico con el dramático, colabora en la revista de teatro y otras artes *Ophelia*. Socio de ASSITEJ, ha escrito cuentos para niños y es una persona muy vinculada al teatro infantil y juvenil. *Pelillos a la Mar* es su primera obra dramática infantil.

TOMÁS GAVIRO

PELILLOS A LA MAR

(LA HISTORIA DE ANITA PELOSUCIO)

TOMÁS GAVIRO



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

**Edita: Asociación Española de Teatro para la Infancia
y la Juventud ASSITEJ-España**

Coordinación publicaciones: Lola Lara

© Tomás Gaviro

© ASSITEJ-España

ISBN: 84-609-1480-1

Depósito legal: M-31386-2004

Diseño gráfico y preimpresión: Martín & Reyes

Imprime: Realizaciones Hera

PELILLOS A LA MAR

(LA HISTORIA DE ANITA PELOSUCIO)

TOMÁS GAVIRO

A SUZANNE LEBEAU, GRACIAS MAESTRA.
A GEMA GARCÍA, MI COMPAÑERA,
OLAS DE MAR.

PRÓLOGO

¿VALE QUE JUGAMOS?

Pelillos a la Mar (La Historia de Anita Pelosucio) juega con varios conceptos, y profundiza en ellos. El juego y el rigor en el tratamiento del tema, la diversión y el buceo profundo en el alma, son dos hermosas labores que toda obra de creación debe contener, y una obra de teatro infantil no tiene por qué ser menos, aunque rara vez ambos elementos, sobre todo el segundo, se atreva a asomar por este quicio.

Formalmente, *Pelillos a la Mar* presenta una estructura construida al modo aristotélico, pero entronca al mismo tiempo con el surrealismo a través del peculiar *nonsense* propio de la tradición del mundo fabulístico infantil.

Así, el inicio sigue las pautas de los títeres de cachiporra, con sus personajes que se buscan y se esconden. El absurdo se imbrica aquí con la (i)lógica del juego, del que la madre es cómplice; con su repetición -clave que siempre funciona en escena y es de algún modo requerida por el espectador infantil-, mostrada en esta obra como acción cotidiana de los personajes e inteligente herramienta para que la trama avance; y con lo inesperado del razonamiento infantil. Precisamente la manera en la que una niña, ANITA PELOSUCIO explica el mundo, es el germen del comportamiento de todos los personajes y el *quid* que resuelve la obra, anticipado en las ocurrencias de su hermano SERGIO, un niño que quiere ser profesor de natación para no tener que peinarse nunca pero que odia el mar y los peces. ¿Por qué ANITA no quiere lavarse el pelo?

Hay una explicación relacionada con la respuesta de su madre para responder sobre la calvicie de su padre -“porque se le cayó de un susto”- y la reacción de su hermano: “Mentira, no tiene pelo porque es muy listo...”. Y esa relación es el mecanismo mental de la infancia para razonar sobre lo que le rodea, y el mecanismo de los adultos para no esforzarse en comprenderlo o -“ahora no hay tiempo para eso”, dice MAMÁ- eludir las mejores oportunidades para guiarlo.

ANITA es un Peter Pan que no quiere morir. Pero nadie parece capaz de explicarle la muerte, ni siquiera de entender que ella también está pasando duelo por la pérdida de su abuela.

Estamos acostumbrados a la fantasía como modo de entretenimiento para los niños, pocas veces a algo tan real como un actor, una persona delante de ellos; pocas veces, sí, al teatro para niños, pero aún más raro es que si alguien nos habla de teatro infantil imaginemos que pueda estar refiriéndose a una obra realista. Y sin embargo, esto es lo que nos presenta Tomás Gaviro con la historia de ANITA PELOSUCIO, una historia donde tiene cabida la mentira y la tensión violenta entre padres e hijos, las discusiones entre adultos, las lágrimas, la tragedia... palabras todas que parecen tabúes en cualquier manifestación relacionada con la infancia y que precisamente sirven en la obra para explicar y resolver mucho de lo que les puede estar afectando realmente.

Sobre este lecho se asientan los conceptos fundamentales de la obra. El primero alude al mérito de su funcionamiento que es, como en la mayoría de las obras infantiles, la identificación. Pero en *Pelillos a la Mar* el logro es mayor, no sólo por lo delicado que es conseguir que los personajes

niños que asoman por la escena -y por este libro, ya que la forma adoptada para su dramaturgia hará agradable también la lectura a los niños- provoquen complicidad con los niños espectadores, sino porque al mismo tiempo Tomás Gaviro consigue la identificación, no siempre agradable, de los adultos con sus iguales en el escenario. La obra no deja indiferente, por tanto, a ningún tipo de espectador, y, de hecho, si alguna moraleja se infiere de ella, está destinada a los adultos.

Esa complicidad es una palabra clave en la obra porque no sólo se da entre el público y la escena, también en la madre con sus hijos (los besos con pelo), la barba-refugio del padre y las conversaciones de la TÍA RITA con sus sobrinos.

La conversación es otra de las palabras clave, es la didascalia de la obra, la demanda de los personajes infantiles y por extensión de toda la infancia. Se puede hablar y escuchar a los niños, esa puede ser la más sencilla y en muchos casos menos habitual solución a muchos comportamientos que se creen *a priori* inexplicables: los de los niños para los adultos y viceversa, nunca hay que olvidarlo. La TÍA RITA, bajo su alegría colorista y su despliegue de chupa-chups, resulta ser la expresión de la posibilidad del raciocinio, del equilibrio y la unión entre ambos mundos simplemente porque se comunica con ellos y les explica todo: Mamá “llora mucho y regaña mucho” porque “está muy triste”.

Y por último el juego es la otra palabra clave. Jugar es visitar el mundo al revés, pero la cucaña siempre se instala sobre el mundo real. De nuevo como en todo el teatro clásico: lo que allí es confusión, disfraz, engaño... es aquí juego. Por eso el juego hace avanzar la obra. ANITA y SERGIO juegan a que la madre les pase revista militar, juegan a las canciones o a la muerte -“¿no duele estar

muerto?”, pregunta SERGIO en el juego, a lo que ANITA responde: “No sé, a mí no, y a ti, ¿te da pena?”- y juegan con la infinita barba del padre, el personaje más codificado, un estereotipo más cercano a la irre realidad del cuento fantástico, reflejo al mismo tiempo de la lejanía en su educación (sólo quien realmente los cría en la obra, la madre, puede equivocarse y lamentarse de ello). Pero ANITA y SERGIO también juegan, por ejemplo, a que espían a los adultos y al mismo tiempo lo están haciendo, lo que resuelve a mitad de la obra un conflicto que está en el trasfondo de la obra: la muerte de la abuela ocultada a los niños por una madre en el fondo insegura de su capacidad de comunicación con ellos. El juego nos revela la verdad.

Sólo que más allá del conflicto hay un misterio, íntimamente relacionado y resuelto también con el juego. Juegan entonces también ANITA y la TÍA RITA, en su amistad cómplice, a tomar las curvas en el coche, a buscar lágrimas en un bautismo en el mar, a contarse secretos, y esos juegos son la espita del descubrimiento de una historia sobre la infancia de la TÍA RITA y su hermana, o de la oportunidad de resolver la propia historia de Anita Pelosucio, que desvela su misterio con un rito de paso y abandono de la inocencia. La vida es juego, incluso el viaje iniciático al mar surge de un juego tramado entre la madre y la tía para conseguir que ANITA se lave el pelo.

El juego. La conversación. La complicidad. La emoción. Palabras. Palabras que nos permiten seguir viviendo.

SERGIO HERRERO

DIRECTOR DE LA REVISTA Ophelia,
REVISTA DE TEATRO Y OTRAS ARTES

DRAMATIS PERSONAE

■ ANITA PELOSUCIO

■ SERGIO

■ MAMÁ

■ TIA RITA

■ PAPÁ

ANITA PELOSUCIO.- Anita tiene ocho años, muchas preguntas que hacer y muchas ganas de obtener respuestas. Es inteligente y tiene un largo y negro cabello, y no precisamente hermoso; es más tiene una porquería de pelo, todo enmarañado y lleno de mugre: definitivamente Anita tiene el pelo sucio, muy sucio.

SERGIO.- Sergio es el hermano pequeño de Anita, tiene seis años, casi siete, y nunca entiende nada y siempre está preguntando todo. Sergio es listo y tozudo, muy tozudo. Tiene el pelo todo de punta, y sus cabellos más que cabellos son escarpas bien afiladas, es imposible peinar ese pelo.

MAMÁ.- Mamá es guapa, tiene 34 años y un hermoso y sedoso pelo negro de hada del bosque. Cuando camina su pelo se queda flotando detrás como la niebla, su único defecto es que siempre quiere lavar el pelo de Anita y peinar el imposible pelo de Sergio; bueno, la mujer también es un poco rencorosilla y chantajista, pero, shiss, esto no lo saben los niños.

TÍA RITA.- Rita es una supermegatía, es guapa, tiene 32 años, muy moderna, el pelo muy rizado y rojo, y siempre tiene la sonrisa puesta y un chupachups a mano para sus sobrinos.

PAPÁ.- Papá no tiene pelo, está calvo, lo que si tiene es una inmensa, inmensa barba; papá puede ser un títere, una cortina de pelo o lo que se le ocurra al director, cualquier cachivache con barba y voz en *off*. Si el director se decide por un actor, tendrá la misma edad que mamá.

ESCENA PRIMERA

Mamá aparece en escena con un peine inmenso en la mano, busca a alguien por todas partes, su larga y sedosa melena flota detrás de ella.

MAMÁ.- Niños ¿dónde os habéis metido?, es hora del aseo.

Busca por detrás de los muebles, por debajo, por encima, detrás del escenario, mirando al público.

MAMÁ.- Niños, vamos por favor, no me hagáis sufrir, no estoy para juegos.

Busca y rebusca.

MAMÁ.- Sergio, vamos, tú serás el primero, salid de una vez.

Mamá empieza a mostrarse intranquila.

MAMÁ.- Como me enfade, mirad que como me enfade...

Anita empuja de su escondite a Sergio, que sale a escena casi cayéndose.

MAMÁ.- Aquí estás, mi tesoro; cariño, a ver, ¿te has lavado como te he enseñado?

SERGIO.- Sí mamá.

Mamá adopta una pose marcial y grita:

MAMÁ.- Revista general. Soldado, las manos.

Sergio las muestra.

MAMÁ.- Las orejas.

Sergio estira las orejas y las muestra.

MAMÁ.- Las rodillas.

Las enseña.

MAMÁ.- El pelo.

Sergio muestra la cabeza y la madre huele y besa su pelo.

MAMÁ.- Muy bien, soldado, es usted limpio, ahora toca peinarse.

SERGIO.- No.

MAMÁ.- Cómo que no, un soldado limpio y aseado tiene que peinarse.

SERGIO.- Pues no seré soldado.

MAMÁ.- También los médicos se peinan.

SERGIO.- Pues no seré médico.

MAMÁ.- ¿Y qué serás entonces?

SERGIO.- Seré... seré profesor de natación, mi profesor de natación no tiene que peinarse.

MAMÁ.- Tu profesor de natación no tiene pelo.

SERGIO.- Pues claro.

MAMÁ.- Te vas a peinar ahora.

SERGIO.- NO.

MAMÁ.- Eso digo yo, que no hay más que hablar.

Sienta a Sergio en una silla y empieza a peinar su imposible pelo de erizo. Sergio grita en cada pasada del cepillo como si le fueran a arrancar la cabeza, y la madre parece disfrutar

con su tarea. Anita aparece en escena y observa, burlona, la sesión de peluquería, le hace gracia que su hermano chille tanto y que no sea capaz de salirse con la suya.

ANITA.- Mamá, ¿te ayudo?

MAMÁ.- No, hija, puedo sola.

ANITA.- ¿Está duro?

MAMÁ.- ¡UFF!, tu hermano tiene el pelo como si fuera de hierro.

ANITA.- A mí me gusta tocarlo, voy a tocarlo.

Anita pasa la mano por encima del pelo de Sergio, éste protesta más, Anita muestra placer tocando el pelopincho de su hermano.

ANITA.- Mamá, ¿por qué Sergio tiene el pelo como de hierro?

MAMÁ.- Porque es como tu padre, él lo tenía igual.

ANITA.- Pero papá no tiene pelo en la cabeza.

MAMÁ.- No, ahora no tiene en la cabeza.

ANITA.- ¿Y por qué no?

MAMÁ.- Porque se le cayó de un susto.

Sergio se incorpora y grita.

SERGIO.- Mentira, no tiene pelo porque es muy listo, yo alguna vez seré tan listo como papá y tampoco tendré pelo.

Sergio sale corriendo de escena.

MAMÁ.- Da igual que huyas, soldado, ya acabé contigo.

Sergio grita.

SERGIO.- No seré soldado (*entra en escena otra vez, sabiendo que no está en peligro*). Seré profesor de natación cuando sea tan listo como papá.

Pero mamá no responde, ya mira con atención a Anita.

ANITA.- Mamá, papá no tiene pelo, la abuelita tampoco tenía, pero es diferente, ¿verdad?

MAMÁ.- Claro que es diferente, si te fijas bien, papá tiene pelo en los lados y por detrás, un fuerte pelo de hierro como tu hermano.

ANITA.- ¿La abuelita sigue siendo calva?

MAMÁ.- La abuelita es como tú la recuerdas, pero ahora no hay tiempo de hablar de eso, a ver, soldado Ana, las manos.

*Y Anita repite todo el ritual que antes
llevó a cabo su hermano.*

MAMÁ.- Las orejas.

MAMÁ.- Las rodillas.

**MAMÁ.- El pelo, ¡Uhhh!, no te has lavado el
pelo de nuevo, Ana.**

ANITA.- No.

**MAMÁ.- Hace un mes y doce días que no te lo
lavas. ¿Sabes qué significa eso?**

ANITA.- No.

MAMÁ.- Significa que eres sucia.

ANITA.- No.

**MAMÁ.- Sí que lo eres, y ahora mismo voy a
meterte debajo de la ducha.**

ANITA.- No.

*Anita sale corriendo y se da de bruces
con su padre, aprovecha y se mete
entre sus barbas.*

MAMÁ.- Anita, sal de ahí.

*Anita abre las barbas por la mitad y
asoma sólo la cabeza.*

ANITA.- No voy a salir.

MAMÁ.- Tienes que lavarte la cabeza.

ANITA.- No.

MAMÁ.- Te saldrán piojos por no lavarte.

ANITA.- ¿Qué son piojos?

MAMÁ.- Son unos bichos feos y negros.

ANITA.- ¿Y podré cuidarlos?

MAMÁ.- ¡Aggh!, esta niña es insoportable.

PAPÁ.- Sois insoportables las dos, dejadme de juegos que voy a leer el periódico.

Ahora Anita se ve enfrentada a su madre y se inicia una persecución, Sergio corre tras ellas. Al final mamá acorrala a Anita:

MAMÁ.- Anita tienes que lavarte el pelo.

ANITA.- No me lo lavaré.

MAMÁ.- Pero Anita, no puedes seguir así.

ANITA.- Me gusta mi pelo, y no me gusta lavarlo.

MAMÁ.- Pero te saldrán bichos.

SERGIO.- Sí te saldrán bichos, bichos que vivirán en tu cabeza.

ANITA.- Me gustan los bichos.

MAMÁ.- Está bien, si no te quieres lavar, no lo hagas. Ven, Sergio, hijo, dame un beso con pelo por ser tan bueno.

Mamá pone su precioso cabello sobre la mejilla y Sergio le da un beso a través de él, se pone muy contento.

MAMÁ.- Ahora vete a jugar.

Anita se queda mirando a Mamá que peina sus cabellos.

ANITA.- Mamá.

MAMÁ.- Qué.

ANITA.- ¿Te doy yo también un beso con pelo?

MAMÁ.- Tú, *(la madre se echa a reír)* tú no, los niños sucios no me besan, y tu eres una niña sucia.

Mamá sale de escena canturreando una canción y cepillándose el pelo. Anita se queda en el centro de la escena muy callada y triste, toca su pelo, se coge un mechón y se lo lleva a los labios para darle un beso.

ESCENA SEGUNDA

*En escena están Anita y Sergio,
sentados en el suelo juegan.*

Anita se pone en pie.

ANITA.- Sergio, vamos a jugar a las canciones.

SERGIO.- Vale, ¿cómo se juega a eso?

ANITA.- Yo canto y luego tú me aplaudes mucho.

SERGIO.- Vale, ¿y luego canto yo?

ANITA.- No, tú no, tú sólo eres el público, ahora escucha.

*Anita canta una melodía inventada
por ella misma, es sobre los números, y
cada vez que se refiere a uno de ellos
mueve una mano, o un pie, o la
cabeza...*

ANITA.-

Uno, dos
El mundo al revés
Ahora no me ves,
No me lavaré el pelo
Ni a la de tres
Uno, dos y tres.
Me quito un zapato
Y sin él mira cuánto salto
Uno, dos, tres y cuatro
Grito y me desgañito
Grito y grito
Chillo y grito sin ritmo
Uno, dos, tres, cuatro y cinco.
No comáis
Si hambre no tenéis
No estudiéis
Si os aburrís
No durmáis
Si mal soñáis
No os lavéis
Si no queréis
Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

ANITA.- Ya.

*Ana hace reverencias esperando un
aplauzo, pero Sergio, con el ceño*

fruncido y los brazos cruzados sobre el pecho, no hace ademán de jugar.

ANITA.- Ahora tú tienes que aplaudir.

SERGIO.- No.

ANITA.- No sabes jugar, Sergio, tienes que aplaudir.

Sergio se levanta del suelo.

SERGIO.- No.

ANITA.- ¿Por qué? ¿No quieres jugar?

SERGIO.- Sí, pero tu canción es una caca y huele a pedo.

ANITA.- Mi canción no huele a pedo, y tienes que aplaudir.

SERGIO.- No aplaudiré, tu canción huele a pedo de papá.

ANITA.- De eso nada, aplaude.

Anita le toma las manos y le obliga a aplaudir.

SERGIO.- No, no aplaudiré, me haces daño. Mamá, mamá, Anita me está pegando.

Anita le empuja y Sergio cae al suelo y comienza a llorar, Anita grita.

ANITA.- Llorica, chivato, deja de llorar de una vez, nadie te va a hacer caso.

Sergio se levanta y va a pegar a Anita, pero la niña es más fuerte, forcejean, pero Sergio vuelve a perder y lleno de rabia le grita.

SERGIO.- Eres mala, y te vas a morir como abuelita.

Sergio sale de escena, y esa frase es como un jarro de agua fría para Anita que sale de su estupor y grita:

ANITA.- Mentira, solamente se mueren las personas buenas, papá lo dijo un día, así que no me moriré.

ANITA.- Yo no.

ESCENA TERCERA

Anita grita “Yo no”, en ese momento suena el timbre de la puerta, ding-dong.

Mamá grita:

MAMÁ.- Niños, abrid la puerta.

Ding-dong. Anita mira hacia la puerta, mira hacia el otro lado.

Ding-dong.

MAMÁ.- ¿Pero queréis abrir?

Anita sale corriendo de escena en dirección contraria a la puerta, chocando contra su madre que se dirige toda sofocada a abrir la puerta ante la insistencia del timbre y el pasotismo de sus hijos.

Mamá abre la puerta.

MAMÁ.- ¡Ya va, ya va, que vas a fundir el timbre!, por Dios, qué insistencia.

*Entra muy deprisa en escena la Tía .
Rita, doblándose nerviosa.*

RITA.- Como para no fundirlo, si por poco me hago pis toda encima, el baño, el baño, por Dios que esté desocupado.

La Tía Rita sale corriendo y sale de escena, mientras mamá se parte de la risa, y Anita y Sergio también se tronchan ocultos en la escena, juegan a que espían a mamá y a Tía Rita.

La Tía Rita entra otra vez y se acerca con los brazos abiertos a mamá.

RITA.- Ven aquí hermanita que te achuche un poquito ahora que estoy más relajada, hija mía, qué sofoco.

Ambas se abrazan.

RITA.- Y mis sobrinitos y mi cuñado.

MAMÁ.- Pues tus sobrinos por ahí jugando y tu cuñado todavía no ha vuelto de trabajar.

RITA.- Pues qué bien, porque quería hablar contigo, ahora que estamos solas.

MAMÁ.- Tu dirás, pero vamos a sentarnos, porque hoy me ha tocado limpiar las ventanas y estoy rota.

Anita y Sergio espían atentos cualquier movimiento que la madre y la tía hacen.

RITA.- ¿Cómo estás con lo de mamá?

MAMÁ.- Pues bien, pero cada día la echo de menos, fijate, con lo que discutíamos.

RITA.- Ya, yo también la echo de menos; y los niños, ¿cómo lo llevan los niños?

MAMÁ.- Creo que bien, nunca hablan de ella.

RITA.- ¿No?, ¡qué raro!, la querían mucho. Oye, tú has hablado con ellos, ¿no?

MAMÁ.- Pues claro que sí.

RITA.- ¿Y qué les dijiste?

MAMÁ.- Pues que la abuela se había ido a hacer un largo viaje y que tardaríamos en verla,

pero estoy segura que saben que se ha muerto, seguro que se lo han dicho en el colegio.

Sergio le da un codazo a su hermana y susurra:

SERGIO.- ¿Ves como la abuelita está muerta?

Anita no puede contestar.

SERGIO.- Papá tiene razón, sólo se muere la gente buena.

Anita sigue sin poder decir palabra y sale corriendo, Sergio se queda un momento más y finalmente la sigue.

Mientras, las dos hermanas siguen con la conversación.

RITA.- ¿Pero cómo, no les has contado la verdad?

Rita se levanta indignada.

RITA.- Los niños tienen que saber que mamá se ha muerto, les tienes que contar la verdad.

MAMÁ.- Tú no tienes que decirme cómo educar a mis hijos.

RITA.- ¿Pero no ves que si mientes a los niños nunca te creerán cuando sean mayores?

MAMÁ.- Eso es una tontería, y además la historia del gran viaje me parece buena.

RITA.- Pues a mí no.

Ahora gritan las dos.

MAMÁ.- Pues a mí, sí.

RITA.- Está bien, si no hablas tú con ellos, hablaré yo, les contaré la verdad, les contaré que la abuelita ha muerto y que les quería mucho a los dos.

MAMÁ.- No se lo contarás, eres su tía, no su madre.

RITA.- ¿Ah sí?, pues eso te diré cuando tenga que venir a cuidarlos para que tú te vayas al cine, que soy sólo su tía.

MAMÁ.- Pues vale.

RITA.- Pues vale.

Rita sale dando un portazo. Mamá se queda de brazos cruzados de espaldas a la puerta, vuelve a sonar el timbre. Es Rita de nuevo.

RITA.- Perdona, hermanita, es que estoy aún triste, pero de todas formas pienso que debes hablar con ellos.

MAMÁ.- Ni una palabra más, no lo haré.

RITA.- Vale. *(suspira dejándolo por imposible)*
Niños, ¿dónde están mis sobrinitos...?

Anita y Sergio salen corriendo y aprietan y besuquean a la Tía Rita.

RITA.- A ver, un megasuperchupachups de cola para mi pelopincho preferido. Y un megasuperchupachups de chicle para mi princesa Rapúnzel preferida. Uh, lo que pasa es que Rapúnzel tenía un precioso pelo negro larguísimo y limpísimo para que por él subiera el príncipe sin mancharse, y tú lo tienes un poco guarrillo, ¿no?

Le toca el pelo y se limpia la mano en el vestido, aún no le ha dado el caramelo.

MAMÁ.- Sí hija, es que hace un montón de tiempo que no se lo lava.

RITA.- ¿Y por qué?, ¿no quieres tener un pelo como el de mamá o como el mío?

ANITA.- Sí.

RITA.- Pero para tenerlo como nosotras hay que lavárselo tres veces a la semana y cepillárselo todos los días.

ANITA.- Pues yo no me lo lavo, ¿me das el chupachups?

RITA.- Sí cariño, toma. Y a mí, ¿no me dais nada?

ANITA-SERGIO.- ¡Sí!

Gritan los dos a la vez, y le dan un besote grande en las mejillas los dos a la vez. Después salen corriendo y se van de escena.

Rita habla a mamá.

RITA.- ¿Cuánto hace que no se lava la cabeza?

MAMÁ.- Desde una semana antes de que se fuera mamá.

RITA.- Pero hace más de un mes ya.

MAMÁ.- ¿Y qué quieres que haga?, bastante
lucha tengo ya.

RITA.- Tienes que hablar con ellos, de verdad.

MAMÁ.- No sigas Rita, eres una pesada.

*Se hace negro con las dos hermanas
hablando.*

ESCENA CUARTA

Se repite la acción de la escena primera.

Mamá aparece en escena con un peine inmenso en la mano, busca a alguien por todas partes, su larga y sedosa melena flota detrás de ella.

MAMÁ.- Niños ¿dónde os habéis metido?, es hora del aseo.

Busca por detrás de los muebles, por debajo, por encima, detrás del escenario, mirando al público.

MAMÁ.- Niños, vamos, por favor, no me hagáis sufrir, no estoy para juegos.

Busca y rebusca.

MAMÁ.- Sergio, vamos, tú serás el primero, salid de una vez.

Mamá empieza a mostrarse intranquila.

MAMÁ.- Como me enfade, mirad que como me enfade...

Esta vez es Sergio quien empuja a Anita.

MAMÁ.- Aquí estás mi tesoro, cariño, a ver, ¿te has lavado como te he enseñado?

ANITA.- Sí mamá.

Mamá repite todo el ritual y llega al tema del pelo.

MAMÁ.- Ahora te voy a meter debajo de la ducha para hacer brillar ese pelo grasiento.

ANITA.- No.

MAMÁ.- ¿Cómo que no?

Ambas forcejean un poco, pero ese poco se va convirtiendo en un poco

de violencia por parte de la madre, la tensión cada vez es mayor y todo parece indicar que Mamá va a terminar golpeando a Anita, pero ésta replica antes.

ANITA.- No quiero, además eres una mentirosa.

MAMÁ.- Yo no soy una mentirosa, a mamá no se le dice eso.

ANITA.- Sí eres una mentirosa.

MAMÁ.- He dicho que a mamá no se le dice eso, ¡mira que como me enfade!

Mamá levanta una mano amenazando. Sergio sale y grita.

SERGIO.- Sí, eres una mentirosa.

A mamá se le cae el peine de la mano, y se tapa la cara con el pelo.

ANITA-SERGIO.- Mamá, ¿mamá estás llorando?

MAMÁ.- Sí.

ANITA-SERGIO.- Mamá, ¿por qué lloras?

MAMÁ.- Porque me habéis llamado mentirosa.

ANITA-SERGIO.- ¿Y ya no nos quieres?

MAMÁ.- Tesoros, ¿cómo no os voy a querer?

*Mamá abre los brazos, echa su pelo
para atrás y abraza a los dos, los tres
caen de rodillas al suelo.*

MAMÁ.- ¿Por qué me llamáis mentirosa?

ANITA.- Porque nos dijiste que la abuela se
había ido de viaje.

SERGIO.- Sí, de viaje.

ANITA.- Y Tía Rita dijo que se había muerto.

SERGIO.- Mamá, papá dijo una vez que sólo se
muere la gente buena.

MAMÁ.- La abuela está de viaje, cuando uno se
muere se va de viaje.

ANITA.- No, cuando uno se va de viaje se lleva
una maleta, y cuando la ropa se le gasta y no
queda más en la maleta vuelve a casa otra vez.

Anita se levanta.

ANITA.- Cuando uno se muere no vuelve.

MAMÁ.- Pero cuando uno se muere se va de viaje, hija.

ANITA.- No, eres una mentirosa, eres una mentirosa.

Anita sale corriendo de la escena gritando, mamá sale corriendo detrás de ella.

Sergio queda solo en escena, sentado, se quita la zapatilla de estar en casa y se lleva el pie a la cara, se levanta y Anita que viene corriendo tropieza con él, ambos caen al suelo.

SERGIO.- Anita, ¿estás llorando?

ANITA.- No.

SERGIO.- Pero cuando la gente se muere uno tiene que llorar mucho.

ANITA.- ¿Por qué?

SERGIO.- Porque lo he visto en la tele, tonta.

ANITA.- Pues yo no estoy llorando, y tú, ¿por qué no lloras?

SERGIO.- No sé, no tengo ganas.

ANITA.- Yo tampoco.

SERGIO.- Anita, ¿mamá es una mentirosa?

Anita se encoge de hombros.

ESCENA QUINTA

Anita entra en escena, Sergio está oculto tras las barbas de su padre.

ANITA.- Te he visto, te he visto, te has metido en la cueva del oso.

SERGIO.- Mentira, no estoy.

ANITA.- Claro que sí, te has dejado una zapatilla fuera.

Sergio mete la zapatilla dentro de la barba, el padre estornuda con gran estruendo y Sergio sale despedido.

PAPÁ.- Perdona hijo, es que me has hecho cosquillas en la nariz con tu pelopincho, seguid jugando sin mí, tengo que resolver un crucigrama.

Papá sale de la escena, Sergio se limpia porque cree estar lleno de mocos, tal vez lo está.

Anita propone.

ANITA.- Sergio, ¿jugamos?

SERGIO.- Vale, a qué jugamos.

ANITA.- Vamos a jugar a los muertos.

SERGIO.- ¿Y a eso cómo se juega?

ANITA.- Pues yo me muero y tú lloras mucho y te da pena.

SERGIO.- Vale.

Anita se tiende en el suelo, acomoda su ropa, acomoda su pelo, intenta parecer seria; mientras, Sergio pone flores y velas en candelabros de distinta forma a su alrededor. Anita está muy callada e inmóvil en el centro de lo que parece un velatorio, Sergio a los pies de ella, de rodillas, mirándola.

SERGIO.- Anita, ¿estás muerta?

ANITA.- Sí.

SERGIO.- ¿Y te duele?

ANITA.- No, no duele nada.

SERGIO.- ¿No duele estar muerto?

ANITA.- No sé, a mí no, y a ti, ¿te da pena?

SERGIO.- Que va (*bostezo*), me da sueño, este juego es aburrido.

ANITA.- Sergio, es que tienes que llorar.

SERGIO.- Pero si no me da pena ni nada.

ANITA.- Pero si yo me muero, tú tienes que llorar, no sabes jugar a nada.

SERGIO.- Bueno, lista, jugamos a que yo me muero y tú lloras.

ANITA.- Vale.

*Los niños cambian de posiciones,
Sergio se tiende muy serio y Anita se
pone de rodillas a sus pies, comienza a
gimotear con las manos en la cara.*

ANITA.- ¡Ay mi Sergio! ¡Ay mi Sergito!, con lo guapo que era, con el pelo tan duro que tenía, ¡ay mi Sergio!, ¡ay mi Sergio!

*Anita empieza a subir más la voz,
cada vez llora con más desgarró; en
estas, aparece mamá alarmada.*

MAMÁ.- ¿Qué está ocurriendo aquí?

Anita se seca las lágrimas y mira a mamá extrañada.

ANITA.- Nada, mamá.

MAMÁ.- ¿Cómo que nada?, ¿qué es todo esto?

ANITA.- Nada mamá, estamos jugando.

MAMÁ.- ¿Jugando?, ¿pero se puede saber a qué estáis jugando?

ANITA.- Estamos jugando a que nos morimos.

MAMÁ.- ¿A que os morís? Ay, madre mía, estos niños me van a volver loca, ¡me vais a volver loca! *(coge a Anita por el brazo y la obliga a levantarse del suelo, la zarandea).* **Me vais a volver loca, ¿me oyes?**

Se hace mucho silencio en la estancia, Anita tiene un poco de miedo, y mamá parece muy nerviosa; en esto, Sergio, que no había emitido ningún sonido ni se había movido hasta el momento, comienza a roncar.

Anita y mamá, lo miran estupefactas.

MAMÁ.- Encima el otro se ha dormido
(acercándose a su hijo), pero ¿cómo te puedes
quedar dormido jugando a que te mueres? ¡Me
vais a volver loca, es que me vais a volver loca!

*Mamá sale de escena, Anita da una
fuerte carcajada, y no puede parar de
desternillarse, Sergio se despierta, mira
a Anita sin saber muy bien qué pasa,
pero comienza a reírse mucho
también, los dos se desternillan por el
suelo. Suena la puerta, ding-dong,
ding-dong. Mamá grita.*

MAMÁ.- Niños abrid.

Ding-dong

MAMÁ.- Niños, pero ¿queréis abrir?

Ding-dong

Mamá entra en escena.

MAMÁ.- Pero vamos a ver, ¿es que no oís la
puerta?

SERGIO.- Papá nos ha dicho que nunca
abramos nosotros.

MAMÁ.- Si sois muy obedientes para lo que queréis.

Mamá abre la puerta y entra Tía Rita con una pamela sobre la cabeza, gafas de sol, un flotador debajo de un brazo con una maleta y una sombrilla con distintos juguetes de playa debajo del otro brazo.

RITA.- Hola familia.

Tía Rita deja caer todo en el suelo, le da un beso a su hermana y abre los brazos.

RITA.- ¿Dónde están mi supersobrinos?

Los dos se abalanzan a sus brazos gritando.

ANITA-SERGIO.- ¡Aquí!

RITA.- ¡Ay, como los quiero, muac, muac, muac!

Reparte besos a diestro y siniestro hasta que los niños acaban huyendo de ella.

Anita coge el flotador y se lo pone por la cintura, Sergio coge una pelota de playa deshinchada y la infla. Anita pregunta.

ANITA.- Tía, ¿para qué es todo esto?

RITA.- ¿Cómo que para qué es esto? Nos vamos al mar.

Anita gritando.

ANITA.- ¡Nosotros, todos nosotros!

RITA.- No, todos no, tú, yo y Sergio.

Ana grita de alegría y se echa a los brazos de la tía, pero Sergio se queda mustio sin pronunciar palabra.

SERGIO.- ¡Yo no voy!

Nadie hace caso en medio del júbilo. Sergio lo vuelve a decir, a grito limpio.

SERGIO.- Yo no voy.

Mamá, Tía Rita y Ana se quedan calladas mirándole, y las tres dicen al unísono.

MAMÁ-RITA-ANITA.- ¿No?

SERGIO.- No, yo no voy.

MAMÁ-RITA-ANITA.- ¿Pero por qué?

SERGIO.- Porque no quiero ir.

MAMÁ-RITA-ANITA.- Pero si el mar es precioso.

SERGIO.- Pero no me gusta, no me gustan los peces.

RITA.- Pero también hay arena y estrellas de mar.

SERGIO.- No me gusta la arena, se mete en los ojos y en los oídos.

ANITA.- Pero también hay sirenas y coral.

SERGIO.- No me gustan los tiburones; mamá, yo no voy.

Sergio está al borde del llanto. Mamá sale del coro y socorre a su hijo, lo toma entre sus brazos y lo mece.

MAMÁ.- Hijo mío el mar es muy bonito, pero si no quieres ir, no irás; a lo mejor eres muy pequeño aún para un agua tan grande.

SERGIO.- No soy pequeño, mamá, pero es que no quiero ir.

MAMÁ.- No irás, mi amor, irán Anita y Tía Rita; pero vas a echarlas mucho de menos.

SERGIO.- No importa, haré crucigramas con papá, y me quedaré calvo como él.

MAMÁ.- ¡Huy!, para eso hay que hacer muchos crucigramas.

Todos ríen con las ocurrencias. Mamá se acerca a Anita y la toma de la mano.

MAMÁ.- Vamos, hija, hay que hacer la maleta, te tienes que llevar muchas cosas.

ANITA.- Sí.

Madre e hija salen de escena, Tía Rita se queda sola con Sergio; ella se acerca al niño y se sienta con él en el suelo.

SERGIO.- Tía, antes hemos jugado a que nos moríamos y mamá nos ha reñido.

RITA.- Claro, es que no es un juego bonito.

SERGIO.- ¿Por qué no?

RITA.- Porque da mucha pena, y sientes como el corazón se para un poquito, empieza pom-pom, pom-pom, pom-pom, pom-pom, pom-pom, pom-pom, y cuando tienes mucha pena, sólo hace pom.....pom, pom.....pom, pom.....pom.

SERGIO.- Pues a mí no me daba ninguna pena.

RITA.- Eso es porque no era de verdad.

SERGIO.- Tía, ¿a ti cuando se murió la abuelita te dio pena?

RITA.- Mucha, Sergio, todavía tengo mucha pena, por eso voy al mar, me he quedado sin lágrimas y tengo que recoger unas pocas allí.

SERGIO.- Tía, yo no voy, yo no voy.

Entran en escena mamá y Anita, quien lleva una maleta y unas gafas de sol que le tapan media cara.

RITA.- **Nos vamos al mar.** (*grita mientras besa a Mamá y aprieta a Sergio*) **Adiós, cuñado.**

Sale de escena mientras se oye vociferar algo a Papá.

RITA.- Voy bajando al coche, no tardes Anita.

*Papá sale a escena. Anita lo abraza,
Papá se despide de ella.*

PAPÁ.- Pirata, ten cuidado con los bucaneros y con los tiburones, que te quiero entera cuando vuelvas.

ANITA.- A sus órdenes, capitán.

PAPÁ.- Venga, despídete de tu hermano.

Anita se dirige a Sergio, lo abraza.

SERGIO.- Anita, ¿me traes un cangrejo?

ANITA.- Claro, uno grande, grande.

SERGIO.- No, uno pequeño, pequeño, ¿vale?

ANITA.- Vale.

Anita se dirige a mamá.

ANITA.- ¿Mamá, me das un beso con pelo?

MAMÁ.- No, hasta que no te lo laves no, tienes que ser una niña limpia, te doy uno sin pelo.

ANITA.- Así no me gustan.

Anita se dirige a la puerta, sale. Mamá grita.

MAMÁ.- Anita, Ana, hija mía.

Anita entra otra vez.

MAMÁ.- Ven aquí, dame un beso con pelo.

Mamá pone un mechón de su pelo en la cara y Anita le da un fuerte beso; luego, se abrazan.

MAMÁ.- Se buena, hija mía, y ten cuidado, ten mucho cuidado.

ANITA.- Sí mamá.

Oscuro.

ESCENA SEXTA

Tía Rita y Anita viajan en el coche camino del mar, bastaría con un volante en manos de Tía Rita, las dos sentadas en un banco y una proyección en el panorama del paisaje que se ve desde la ventanilla del coche cuando va en movimiento. En el coche se escucha la música del auto radio que va sonando a todo volumen, Rita la cambia de vez en cuando. Anita dice algo, pero no se le escucha por el volumen.

RITA.- ¿Qué?

Anita dice algo más, pero no se le escucha.

RITA.- ¿Qué?

Tía Rita apaga el auto radio.

Anita chilla sin darse cuenta de que la música ha cesado.

ANITA.- ¿Que cómo es el mar?

Repite más despacio.

ANITA.- ¿Que cómo es el mar?

RITA.- Es muy grande, muy grande.

ANITA.- Sí, pero cómo de grande.

RITA.- Pues muy grande, muy, muy grande, inmenso.

ANITA.- ¿Más grande que la ciudad?

RITA.- ¡Huy, mucho más grande!, ¡curva a la derecha!

Las dos hacen el movimiento de la curva exagerándolo.

ANITA.- ¿Más grande que el parque?

RITA.- Bueno, mucho, mucho más.

ANITA.- ¿Pero cómo es entonces?

RITA.- Pues tan grande, tan grande como la alegría, tan grande como el cielo, ¡curva a la izquierda!

Vuelven a hacer el juego.

ANITA.- La alegría es muy grande, ¿verdad?

RITA.- Sí, muy grande, más grande que la pena.

ANITA.- Oye tía, ¿por qué la pena es grande?

RITA.- No lo sé, ¿tú tienes pena?

ANITA.- No lo sé.

RITA.- ¿Y mamá, tiene pena?

ANITA.- No lo sé, llora mucho y regaña mucho.

RITA.- Eso es porque está muy triste.

ANITA.- ¿Y tú no estás triste?

RITA.- Sí, yo también estoy triste, pero hoy menos.

ANITA.- Y, si estás triste, ¿por qué no regañas?

RITA.- Pues porque no tengo motivos.

ANITA.- ¿Y por qué no lloras?

RITA.- ¡Huy, curva a la izquierda! No lloro porque ya no me quedan lágrimas, por eso vamos al mar. Y tú, ¿tú no lloras?

ANITA.- No.

RITA.- ¿Por qué?

ANITA.- No sé.

*El mar ya se ve en el paisaje, Tía Rita
aparca, para el coche, ya están
llegando a su destino.*

RITA.- Mira, Anita, mira el mar, qué hermoso.

**ANITA.- Qué grande, es verdad, es tan grande
como el cielo.**

RITA.- Como la alegría.

Ambas contemplan el mar un minuto.

**RITA.- Vamos, Anita, estamos cerca, estamos
llegando.**

ESCENA SÉPTIMA

Tía Rita y Anita están debajo de la sombrilla, Rita parece una estrella de Hollywood de las antiguas, con un pañuelo en la cabeza y unas grandes gafas de sol, Anita está jugueteando con la arena, en el panorama está una proyección de un inmenso y azul mar, el sol se refleja en el agua formando un camino dorado. Tía Rita se pone crema generosamente, luego embadurna a Anita.

RITA.- Venga cariño, vamos a bañarnos.

ANITA.- Yo no.

RITA.- ¿Cómo que no?, si vienes al mar y no te bañas es como si no vinieras, el mar quiere acariciarte, ¿no oyes como nos llama?

ANITA.- Yo no me baño.

RITA.- Pero ¿por qué?

ANITA.- Porque no quiero mojarme el pelo.

RITA.- Pero Anita, *(Tía Rita se levanta)* el mar nos está llamando, ¿no escuchas? Vamos cariño, cogeremos un cangrejo para Sergio y una estrella y un coral para prenderlo a tu pelo.

ANITA.- No, yo no me baño.

RITA.- Pero Anita, ¿por qué no te quieres lavar el pelo?

ANITA.- Porque no.

RITA.- ¿No quieres contármelo?

ANITA.- No.

RITA.- Vamos a hacer una cosa, si yo te cuento un secreto, ¿me lo cuentas tú a mí?

ANITA.- Vale.

RITA.- ¿Prometido?

ANITA.- Sí.

RITA.- Pues vamos a prometerlo.

Anita pone su mano en el corazón de Tía Rita y ella en el de la niña. Las dos dicen "lo prometo", y besan sus dedos.

ANITA.- Tú, primera.

RITA.- Bueno, pero después cumples tu promesa, ¿vale?

ANITA.- Pero si lo he prometido.

RITA.- Bueno, cuando era pequeña, tu madre tenía un pelo sedoso y largo como ahora, estaba todo el tiempo cuidándolo y brillaba como una joya al sol, a mí me daba mucha envidia: la abuelita, mi madre, siempre estaba diciendo el hermoso pelo que tenía. Yo tenía los mismos rizos rojos que ahora, todo enmarañado, todo siempre trenzado como la lana de una oveja, y no soportaba el hermoso pelo de tu madre. Una noche, mientras dormía, cogí unas tijeras y se lo corté, se lo corté todo, luego cogí el pelo y lo tiré a la basura. A la mañana siguiente mamá, mi hermana, gritó mucho, pero no lloró ni una lágrima; la abuelita me castigó, yo me sentía muy mal, sentía que era una niña muy mala, y cogí las mismas tijeras y me corté todos mis rizos. Entonces, me presenté ante la abuelita y tu madre; la abuelita me volvió a castigar y tu madre me acarició el pelo cortito y trasquilado, y entonces lloró mucho, pero no por su pelo, sino por el mío. Tu madre

adoraba mi pelo y yo no lo sabía. Ahora te toca a ti.

ANITA.- Yo no me quiero mojar el pelo porque no quiero quedarme calva como la abuelita.

RITA.- Pero qué tiene que ver una cosa con otra.

ANITA.- Una vez entré en el baño cuando la abuelita salía, se había duchado y había muchos pelos blancos y largos en la bañera. La abuelita se estaba quedando calva, se estaba quedando calva por lavarse el pelo.

RITA.- Pero Anita, ¿de dónde sacas eso?

ANITA.- La abuelita se lavaba el pelo todos los días y se estaba quedando calva por eso.

RITA.- Pero cariño, la abuela se quedó calva porque estaba muy enferma, los medicamentos que tomaba para su enfermedad hicieron que se le cayera el pelo, de verdad.

ANITA.- ¿Los medicamentos?

RITA.- Sí, no el jarabe que tú tomas para la tos, ni las pastillas para el dolor de dientes, ni las vacunas, eran los medicamentos para su enfermedad los que la estaban dejando sin pelo, de verdad, cariño.

Vamos, Anita, vamos al mar; nos está llamando, ¿no lo oyes?

ANITA.- Yo no voy.

RITA.- Mira, la abuelita se fue, pero está con nosotros, aquí *(señalando el corazón)* **y aquí** *(señalando la cabeza)*, **cada vez que nos acordamos de ella. Y para que no se vaya nos tenemos que acordar siempre, así siempre estará con nosotros. Y cuando quieras llamarla grita su nombre, grita con todas las fuerzas de tus pulmones.**

ANITA.- Sí, pero ella no responderá.

RITA.- ¿Cómo que no? Responderá con el sonido del viento, con una flor, con la música que se mete en tus oídos, con el mar..., mira cómo nos llama, vamos a bañarnos.

Tía Rita se levanta.

RITA.- Vamos, cariño, vamos a bañarnos.

Tía Rita desaparece por el ciclorama y se la ve en la proyección jugar con el mar. Desde allí llama a Anita.

RITA.- Vamos, cariño, cogeremos un cangrejo

para Sergio, y una estrella y un coral para prenderlo a tu pelo. Vamos, el agua está buenísima, y quiere acariciarte.

Ana se resiste, luego grita.

ANITA.- ¡Tía, voy contigo; espera, espera!

Anita desaparece por el ciclorama y aparece en la proyección, ambas se ríen y se lo pasan en grande jugando.

A los pocos minutos aparecen en escena y desaparecen de la proyección, están mojadas, con el pelo chorreando, ríen sin parar.

ANITA.- Tía vamos a llamar a la abuelita.

RITA.- ¡Venga!

Ambas miran al mar y gritan.

**RITA-ANITA.- ¡Abuelita-Madre! ¡Abuelita-Madre!
¡Abuelita-Madre!**

Las dos ríen mucho, felices.

ANITA.- Tía, ¿estás llorando?

RITA.- Sí, ya tengo lágrimas, ¿y tú?

ANITA.- Yo también, también tengo lágrimas.

RITA.- Cariño, qué hermoso tu pelo.

Se cogen por la cintura de espaldas al público mientras contemplan el mar.

OSCURO, sólo se oye el mar.

FIN

FICHA DE INSCRIPCIÓN

Don

Domicilio Teléfono

Ciudad Provincia

Vinculado con el teatro para la Infancia y la Juventud

.....

Se inscribe como socio:

Con la cuota anual de 50 €

En a ... de de 2004

Firmado:

.....

Don

Queda suscrito en la Asociación Española de Teatro para la Infancia
y la Juventud como socio

Con la cuota anual de 50 €

En a ... de de 2004

Recibí:

ORDEN DE PAGO PARA EL BANCO

Sr. Director, le ruego atiendan los recibos que anualmente les remitan de la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ.

Nombre
Apellidos
Código cuenta cliente
Número de banco
Número de oficina
Dígito de control
Cuenta corriente

Firma:

ORDEN DE PAGO PARA ASSITEJ- ESPAÑA

Sr. Director, le ruego atiendan los recibos que anualmente les remitan de la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ.

Nombre
Apellidos
Código cuenta cliente
Número de banco
Número de oficina
Dígito de control
Cuenta corriente

Firma:

Este libro se terminó de imprimir en julio de 2004.

Otros títulos:

HÉROES Mitológicos

ALBERTO MIRALLES

EL CANTAR del Mío Cid

GISELA LÓPEZ

LA RAMITA de Hierbabuena

EDUARDO ZAMANILLO

ROMANCE de Micomicón y Adhelala

EDUARDO BLANCO AMOR

EL ENIGMA del DOCTOR Mabusó

TOMÁS AFÁN MUÑOZ

LAS CABEZAS de Seiqin

ANTONIO DANIEL GARCÍA ORELLANA

EL GRAN TRAJE

JULIA RUÍZ CARAZO

LOS 3 MOSQUETEROS buscando a DARTAÑÁN

JAVIER VEIGA, CHANÍ MARTÍN y JAVI COLL

Pim, pan, clown. (LA GUERRA de los payasos)

TOMÁS AFÁN MUÑOZ



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Anita Pelosucio no quiere lavarse el pelo, no hay nada en el mundo que pueda hacer que cambie de opinión, es testaruda, tanto como el Pelopincho, su hermano Sergio.

Ni la sedosa melena de su madre ni la calva reluciente de su padre podrán hacer que meta sus rastas debajo de la ducha. ¡Qué manía! ¿Por qué no querrá esta niña lavarse el pelo?

Nadie entiende a Anita, pero ella tiene una poderosa razón para no hacerlo, a lo mejor su Tía Rita lo comprende mejor, o no...



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA



MINISTERIO
DE CULTURA

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES
ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Avda. de Baviera, 14 • Parque de las Avenidas • 28028 Madrid
Tlf/Fax: 913568475 • assitejespana@ctv.es • www.assitej.net